

Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el siglo XIX

Verónica de Miguel Luken

Revista de Demografía Histórica, XX, I, 2002, segunda época, pp. 81-120

Resumen

La familia constituye una parte esencial de las redes migratorias. En el caso andaluz, el análisis de la localización espacial de los padres, los hermanos/as y los hijos/as de los emigrantes en el resto de España nos señala marcadas diferencias según las regiones de destino. La zona mediterránea y, especialmente, Cataluña y la Comunidad Valenciana, destaca por la mayor proximidad entre los familiares de los andaluces. Además, se observa una relación directa entre la intensidad de la emigración y la cohesión geográfica familiar al comparar las dos grandes regiones de origen: Andalucía Occidental y Andalucía Oriental. Por último, mostramos como los más jóvenes tienden a tener una mayor proporción de hermanos/as e hijos/as en un radio más estrecho.

Palabras clave: Migración interna, familia, redes migratorias, parentesco, geografía familiar.

Abstract

Kinship is essential in the composition of migration networks. In the particular case of Andalusian people, the analysis of the emigrants' parents, siblings and offspring spatial distribution in the rest of Spain shows relevant differences by destination region. The Mediterranean area and, specially, Catalonia and Valencia, stands out because of the higher proximity among the relatives. Moreover, there exists a direct relationship between intensity of emigration and family geographical cohesion as we compare by place of birth: West Andalusia versus East Andalusia. Finally, it is proved that younger immigrants tend to have a higher proportion of siblings and offspring within a smaller territory.

Keywords: Internal migration, kinship, migration networks, geography of the family.

Résumé

La famille constitue une partie essentielle des réseaux migratoires. Pour le cas andalou, l'analyse de la localisation spatiale des parents, des frères/sœurs et des fils/filles des émigrants qui vivent à la reste de l'Espagne, nous montre des différences marquées selon la région de destination. La Méditerranée et, surtout, Catalogne et Valence, se soulignent quant à la proximité entre les membres des familles andalouses. En outre, on observe une relation directe entre l'intensité de l'émigration et la cohésion géographique familiale quand on compare les deux grandes régions d'origine: l'Andalousie Orientale et l'Andalousie Occidentale. Finalement, on prouve que les plus jeunes tendent à avoir une proportion plus élevée de frères/sœurs et des fils/filles dans une territoire réduite.

Mots clés: Migration interne, famille, parents, réseaux migratoires, géographie familiale.

Introducción

En el siguiente artículo¹ estudiamos el peso de las relaciones familiares en la emigración andaluza al resto de España durante el s. XX, especialmente en lo que se refiere a la segunda mitad, periodo en el que la importancia numérica de los flujos migratorios internos aumentó considerablemente. Combinaremos los conceptos de parentesco y migración, a través de la inclusión de aspectos demográficos y geográficos, para dar lugar a una expresión más compleja, la de geografía familiar, que permita el acercamiento a la noción de red migratoria de los andaluces.

De todas maneras, nuestra aportación a la comprensión de este campo es indirecta, dada las limitaciones impuestas por nuestra fuente de datos. La imposibilidad de aplicar una metodología estadística apropiada para el estudio de redes sociales, principalmente basada en la teoría de grafos (Knoke y Kuklinski 1982; Scott 1991; Wasserman y Faust 1994; Rodríguez 1995), nos circunscribe al estudio de la localización de los hermanos, los padres y los hijos respecto del individuo para explicar el carácter de red familiar de la emigración. Describire-

1 Una primera versión fue presentada en la sesión paralela «El papel de las redes migratorias en los procesos de migración interna», organizada por Joaquín Recaño Valverde, en el VI Congreso de la ADEH. Además, el artículo sintetiza algunos de los resultados obtenidos en la memoria de doctorado inédita (de Miguel, 2001).

mos las pautas observadas según generación de nacimiento, con la intención de aclarar si las cohortes más emigratorias son también las que muestran escenarios familiares más completos o si, por el contrario, son los jóvenes andaluces fuera de Andalucía los más beneficiados del efecto cadena, al contar ya con la presencia de hermanos mayores en el destino. Distinguiremos por otra parte la zona andaluza de nacimiento para relacionar la intensidad emigratoria con la disposición espacial de los parientes. Además, estableceremos una tipología general basada en los miembros de la familia considerados que residen en la misma Comunidad Autónoma (CA) del individuo, que nos permita asociar parientes vinculados a un mismo proceso emigratorio (partiendo de la condición de que los desplazamientos de aquellos que habitan la misma región no son independientes) y, para acabar, detallaremos hasta las fronteras municipales la distribución familiar de los andaluces emigrados según CA y tamaño del municipio de residencia, lo que en cierta manera nos ayudará a ‘mapificar’ el grado de proximidad y sugerir las posibles causas de los comportamientos diferenciales que puedan ser tratadas de una forma menos descriptiva y más explicativa en futuras investigaciones.

Marco teórico

El proceso emigratorio andaluz está definido por su magnitud (sólo en Cataluña, en la segunda mitad de los años setenta, el colectivo de andaluces supera el millón de efectivos), las marcadas diferencias generacionales, el protagonismo de los municipios de menos de 10.000 hab. —confiriendo un carácter de éxodo rural— y su relativa condición coyuntural (al menos cuando tratamos la región en su conjunto), ya que los flujos más intensos se vieron concentrados principalmente entre mediados de los cincuenta y mediados de los setenta (Recaño 1995; Pedregal 1998; Recaño 1998; Recaño 1999).² Sin embargo, como señalan García (1967, 1975) y Recaño (1995, 1998), utilizando divisiones territoriales ligeramente diferentes,³ la intensidad y

2 Para ubicar la emigración andaluza en otros contextos, aconsejamos, entre otros: García 1975, Cabré, Devolder y otros 1986, Ródenas 1994, Instituto de Estadística de Andalucía 1996, Recaño, Solana 1998, Cardelús, Pascual y otros 1999.

3 García utiliza la división más estrictamente geográfica incluyendo a Córdoba en la Andalucía Occidental y Málaga en la Oriental. En cambio, Recaño opta por una

temporalidad de estos movimientos no fueron homogéneos en toda Andalucía. Si bien al principio del s. XX la Andalucía Oriental ya se distinguía dentro de España como una zona particularmente emisora, que mantiene esta tendencia emigratoria hasta finales de los años setenta, la Andalucía Occidental no llega nunca a experimentar un éxodo tan acusado y, en cualquier caso, su etapa de emigración más intensa se inicia en la década de los cincuenta para alcanzar los máximos valores hacia la década de los sesenta⁴ (García 1967, 1975, Cardelús, Pascual, 1979, Recaño 1995, Cardelús, Pascual, Solana, 1999). De hecho, provincias como Cádiz, que a finales del s. XIX contaba con uno de los porcentajes más elevados de nacidos en otra provincia, y Sevilla, que hacia 1930 era uno de los principales destinos del país (aunque sus áreas de influencia se limitaban fundamentalmente a otras provincias cercanas), pierden este liderazgo como focos de atracción y se convierten durante bastante tiempo en lugares de mucha mayor emigración que inmigración (Silvestre, 2001). Es sobre todo a partir de 1975 cuando, derivado de los efectos de la crisis económica, el retorno cambia a positivos los saldos migratorios de algunas provincias andaluzas (Sevilla, Cádiz, Almería, Málaga y Granada) que, por otra parte, se establecen como un área de nuevo desarrollo con cierta capacidad de atracción independiente del retorno (Ródenas, 1994).

La importancia de la familia en la emigración de alguno de sus miembros no es una cuestión aislada en la literatura académica y ha sido especialmente mencionada en relación con la toma de decisiones en el seno de la misma. Como apuntaba Ryder, la migración es un asunto de familia (1978) y, en España concretamente, esta afirmación adquiere aun más relevancia por el significado que, al margen de la

clasificación más basada en la historia emigratoria, en la que Málaga tiene un comportamiento intermedio y la agrupa con la parte occidental, y la pauta de Córdoba es más consonante con las del resto de provincias orientales: Almería, Granada y Jaén. Nosotros seguiremos en este artículo la sugerencia de Recaño.

4 Aunque en este trabajo nos dedicamos exclusivamente al papel de la familia en las migraciones interiores, merece la pena remitirse a los estudios de Sánchez (1995, 2000) para ubicar la emigración internacional española en el contexto americano a finales del s. XIX y primeras tres décadas del s. XX. En ellos se observa la importante participación andaluza en la emigración transoceánica (sobre todo de las provincias costeras más orientales y Cádiz), que en cualquier caso no iguala los niveles del litoral cantábrico y Galicia. Sobre la emigración andaluza a Europa ver, por ejemplo: Lara (1977), Gregory (1978).

emigración, mantiene dicha institución. La familia en nuestro país ha sido siempre una importante proveedora de recursos (Flaquer 1998) y pese a que los cambios demográficos experimentados por la población contribuyen a la modificación de ciertas relaciones entre los parientes⁵ (Reher, 1996), la necesidad de ella continúa siendo poco discutida, y apoyada desde los nuestros sucesivos gobiernos (Flaquer 1998). Tanto anteriormente como en la actualidad, la responsabilidad que adquiere se refleja, entre otras cosas, en una mayor proximidad residencial de los miembros y una escasa movilidad en el territorio, que facilita la prestación de cuidados a los individuos dependientes (Alberdi 1995, Flaquer 1998, Módenes 1998). En su versión para las migraciones, puede alentar considerablemente la reunificación familiar, influir asimismo en la distribución espacial de los emigrantes observada en la región de destino o incluso establecer nuevas formas de solidaridad y apoyo en la distancia.

El protagonismo de la familia es previsible, por tanto, en la formación de redes migratorias. Éstas se engloban dentro del conjunto de redes sociales, clasificadas en sociocéntricas o sociales, si se analizan todos los enlaces entre un conjunto de personas, es decir, si se analizan todas las relaciones establecidas entre los miembros del grupo de acuerdo con el criterio de vínculo adoptado; o egocéntricas o personales, si el objeto de estudio es el individuo y todas las conexiones que parten o llegan a él (Klov Dahl 1989, Requena 1996). Normalmente, el primer tipo se estudia cuando nos referimos a un colectivo relativamente pequeño y el segundo enfoque es más ampliamente empleado cuando se trata de redes de apoyo social (Fischer 1982; Wasserman y Faust 1994), como es el caso de la red migratoria, entendida como el sistema de actores y sus relaciones con el emigrante, que intervienen en el proceso migratorio, proporcionando apoyo en el lugar de destino en temas básicos como búsqueda de empleo, alojamiento o información.⁶

Entre las iniciativas que se han acercado al tema de las redes sociales, cabe destacar las aportaciones francesas derivadas de la

5 Por ejemplo, la educación familiar de los hijos se ha ido haciendo cada día más vertical y multigeneracional (Reher, 1996).

6 Para una discusión sobre la diferencia de roles de los lazos más débiles y de los más fuertes en las redes sociales ver, entre otros: Fischer 1982, Granovetter 1982, Walter, Wasserman y otros 1994, Wellman, Yuk-lin Wong y otros 1997, Schweizer, Schegg 1998.

encuesta *'Proches et parents'*, realizada en 1990 (Maison y Ortalda 1998; Bonvalet, Gotman y otros 1999). Su ventaja indiscutible es que, habiendo sido diseñada con el propósito de profundizar en el conocimiento de la familia extensa y explorar el tejido social de los individuos, se permite incluir en las redes sociales estudiadas tanto a parientes más lejanos como a amigos. Además, la distancia no es tratada únicamente de forma física, sino también de forma subjetiva, a través de la frecuencia de contactos y la jerarquía entre lo más cercano y lo más remoto, definida por el propio entrevistado. Es interesante, por otra parte, la definición usada por las encuestas británicas *'British Social Attitudes Survey'* (BSAS), que utilizan el tiempo de desplazamiento como medida de la distancia entre conocidos (Shelton y Grundy 2000). Dada la naturaleza de nuestros datos (obtenidos de la *Encuesta Sociodemográfica*, como explicaremos más adelante), nosotros debemos basar nuestros análisis en la distancia geográfica delimitada por las fronteras administrativas.

Aunque no parece haber consenso en la metodología a emplear para el análisis de las redes migratorias y a menudo el concepto se usa de manera bastante abstracta, en las investigaciones sobre migraciones internacionales el término empieza a ser comúnmente introducido. Interés justificado, en primer lugar, por las trabas a las que se enfrenta su mantenimiento y evolución en contextos socio-políticos más complejos que, junto con los gastos asumidos por la persona que se desplaza, son más elevados que los producidos en el caso de las redes de migración interior (Gurak y Caces 1998) y, en segundo lugar, por el creciente atractivo que despierta la inmigración de otros países, en detrimento de la inmigración interna. Una idea repetida en la literatura es la del efecto 'bola de nieve' de la red migratoria o imparable prolongación de la cadena: los emigrantes más pioneros van tejiendo un entramado social que disminuye los costes potenciales de los que continuarán el ejemplo, al tiempo que los riesgos se diversifican (Massey y otros 1993). Este efecto puede verse estimulado por las leyes de reunificación familiar que, cuando acepta lazos maritales aparte de los sanguíneos, origina un incremento más rápido de los nexos de la red (Jasso y Rosenzweig 1986; Borjas y Bronars 1991). Otro factor que incide positivamente en el aumento de las dimensiones de la misma es la nupcialidad entre inmigrantes o hijos de inmigrantes, cuando escogen cónyuges del mismo origen (Esveldt y Schoorl 1995; Reher 1999). En cualquier caso, algunos autores se plantean que pueda existir un punto de saturación de la red.

En general, el auge que las redes migratorias están viviendo actualmente desde disciplinas como la demografía y la sociología, se dirige preferentemente a la inmigración exterior (Eito 2001; Maya 2001). En España, los trabajos que han relacionado, explícitamente o no, redes y migración han sido mayoritariamente cualitativos⁷ y enmarcados en contextos muy específicos, haciendo referencia a menudo a localizaciones concretas tanto de origen como de destino (para el caso andaluz, por ejemplo, sobresalen los enclaves catalanes). Aparte de otras cuestiones más sociológicas, estos estudios coinciden normalmente en los resultados asociados al concepto de red, como la marcada concentración espacial de los inmigrantes, la utilidad de los contactos en la búsqueda y obtención del primer empleo, los activos canales de información establecidos entre entornos rural (origen) y urbano (destino), la relación con anteriores flujos inmigratorios o la cronología de la llegada de familiares, argumentándose que la tendencia es a que el cabeza de familia se establece primero para, una vez instalado y con más recursos, recibir al resto de los miembros (Botey 1980; Barruti 1990; Comas y otros 1990; Pujadas 1990; Comas y Pujadas 1991; Puig 1995; Feijóo 1999). A nivel más cuantitativo, sobre Andalucía en particular y pese a que algunos autores (Recaño 1995) ya invitaban a profundizar sobre la cuestión de la distribución espacial de los emigrantes y sus allegados cuando apuntaban que la intensidad del retorno era más reducida desde aquellos lugares donde la presencia de los emigrantes andaluces era más cuantiosa, no hemos encontrado otros trabajos que aborden la temática. Es esta deficiencia la que nos motivó a emprender la investigación en la cual se basa este trabajo.

Fuentes y metodología

Para el propósito de nuestra investigación, descartamos las fuentes clásicas para el estudio de las migraciones, como son los censos, la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), o la Encuesta de Población Activa (EPA), ya que no nos proporcionan los recursos suficientes, al aparecer el individuo desvinculado de sus familiares, a

⁷ Salvo excepciones desde la sociología de la familia o la demografía histórica como, por ejemplo, Arbaiza (1998), o García (1999).

menos que éstos sean corresidentes. Por tanto, pese a la universalidad de los datos suministrados por censos y padrones, el interés de la información sobre los flujos migratorios derivada de la EVR y el grado de detalle sobre las características económicas y laborales del individuo que introduce la EPA, ninguna de ellas ofrece la posibilidad de un análisis tan global como la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ES).

Esta encuesta, inspirada en la *'triple biographie'* francesa, permite, por tanto, el seguimiento indirecto de la localización espacial de la familia desde la perspectiva del ego, principal objetivo de nuestro trabajo. Aunque el ámbito poblacional al que se refiere está formado por individuos de 10 años o más en todo el territorio nacional, nuestra población objetivo se limita a los siguientes cuatro colectivos (que reduce la muestra inicial a 30.401 encuestados):⁸

- *Andaluces en Andalucía*: aquellos que han nacido en Andalucía, residen en esta región en el momento de la entrevista y no han vivido a lo largo de su vida en otra región de manera no transitoria, o por un periodo de más de tres meses (condición de residencia en la ES).
- *Andaluces fuera de Andalucía*: los nacidos en Andalucía que en el momento de la entrevista residen en otra Comunidad Autónoma.
- *No andaluces en Andalucía*: los nacidos fuera de Andalucía que en el momento de la entrevista residen en esta región.
- *Andaluces retornados*: individuos nacidos en Andalucía que en el momento de la entrevista residen en esta región y que han vivido a lo largo de su vida también en otra Comunidad Autónoma o país.

En general el cuadro 1 nos indica que la distribución de la muestra se ajusta bastante bien al universo de estudio, si bien el colectivo de andaluces emigrados aparece ligeramente sobre-representado (23,7% frente al 21,9% del total de población), en detrimento básicamente de los sedentarios (diferencia que en términos de significatividad estadística nos favorece).

8 Estas cuatro subpoblaciones fueron estudiadas en la memoria de investigación 'Aproximación a la geografía familiar de los nacidos y residentes en Andalucía' (de Miguel, 2001), y por ello, aunque en el presente artículo únicamente nos referimos a los andaluces emigrados, hemos considerado oportuno presentarlas igualmente.

CUADRO 1

Distribución porcentual de las subpoblaciones en la muestra seleccionada

	Total muestra	% sobre la muestra	Total ponderado ⁹	% sobre total ponderado
Andaluces en Andalucía	19.905	65,47	5.073.532	67,21
Andaluces fuera de Andalucía	7.201	23,69	1.651.295	21,87
No andaluces en Andalucía	1.762	5,80	447.066	5,92
Andaluces retornados	1.533	5,04	377.308	5,00
Total	30.401	100	7.549.202	100

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica (1991).

CUADRO 2

Distribución de los andaluces fuera de Andalucía según Comunidad Autónoma de residencia

CA de residencia	Total	Porcentaje	CA de residencia	Total	Porcentaje
Aragón	29.610	1,79%	Extremadura	15.193	0,92%
Asturias	14.301	0,87%	Galicia	10.147	0,61%
Baleares	75.314	4,56%	Madrid	302.819	18,34%
Canarias	18.706	1,13%	Murcia	26.903	1,63%
Cantabria	4.070	0,25%	Navarra	11.063	0,67%
Castilla-La Mancha	29.111	1,76%	País Vasco	44.589	2,70%
Castilla y León	18.214	1,10%	La Rioja	2.850	0,17%
Cataluña	834.687	50,55%	Ceuta y Melilla	12.500	0,76%
Comunidad Valenciana	201.219	12,19%			

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica (1991).

En el cuadro 2 observamos como algo más del 50% de los andaluces de más de 10 años fuera de Andalucía residen en Cataluña, seguida a bastante distancia de la Comunidad de Madrid, con aproximadamente un 18% de los emigrantes, y la Comunidad Valenciana, que supera ligeramente el 12%. Si bien en el ámbito español los principales focos de atracción para los flujos de migración interna fueron Madrid, Cataluña y País Vasco durante prácticamente todo el s. XX

9 Sobre el total de población en España con estas características, según los factores de ponderación proporcionados por el propio Instituto Nacional de Estadística en el fichero de datos.

(García 1975, Ródenas 1994, Cardelús, Pascual, Solana 1999), la emigración andaluza es más intensa hacia el área mediterránea que hacia este último destino. Así, en 1991, Baleares agrupa alrededor de un 5% de los andaluces, población que en el País Vasco no llega a los 46.000 individuos (prácticamente un 3%).

Atendiendo a la generación de nacimiento, aproximadamente el 60% de los andaluces emigrados pertenecen a las comprendidas entre 1931 y 1960 (cuadro 3), es decir, aquellos que en el momento de realización de la encuesta tenían entre 31 y 60 años. Aunque los grupos de más edad están afectados en mayor medida por la reducción debida a la mortalidad, la estructura demográfica que otros autores han descrito para las migraciones andaluzas (Recaño 1995; Pedregal 1998) nos confirma que los flujos asociados a estas primeras cohortes (sobre todo formadas por almerienses) fueron en cualquier caso menos intensos.

CUADRO 3

Distribución de los andaluces fuera de Andalucía según generación de nacimiento

<i>Generaciones</i>	<i>edad en 1991</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
1901-1910	81-90	43.989	2.66%
1911-1920	71-80	115.409	6.99%
1921-1930	61-70	226.956	13.74%
1931-1940	51-60	318.775	19.30%
1941-1950	41-50	367.856	22.28%
1951-1960	31-40	340.571	20.62%
1961-1970	21-30	182.397	11.05%
1971-1981	10-20	55.342	3.35%
Total	1.651.295	100%	

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica (1991).

La relación edad del emigrante con CA donde reside es estadísticamente significativa (cuadro 4), aunque el grado de asociación entre las variables es débil. Las generaciones más antiguas (1901-1920) están sobre-representadas en la Comunidad de Madrid, en la que también se destaca el alto porcentaje alcanzado por el grupo de emigrantes más jóvenes (nacidos entre 1971 y 1981), dato que confirma un cambio de tendencia en los flujos migratorios andaluces más recientes,

CUADRO 4

Distribución de los andaluces fuera de Andalucía según generación de nacimiento y CA de residencia

		COMUNIDAD AUTÓNOMA					TOTAL
		Baleares	Cataluña	Com. Valenciana	Madrid	País Vasco	
GENERACIÓN	1901-1910	1.885 4,90%	21.712 56,49%	4.256 11,07%	9.682 25,19%	898 2,34%	38.433 100%
	1911-1920	3.062 2,98%	58.973 57,40%	12.141 11,82%	24.918 24,26%	3.638 3,54%	102.732 100%
	1921-1930	5.798 2,85%	124.974 61,36%	25.282 12,41%	42.386 20,81%	5231 2,57%	203.671 100%
	1931-1940	10.177 3,55%	166.922 58,30%	39.974 13,96%	58.792 20,53%	10.451 3,65%	286.316 100%
	1941-1950	13.336 4,13%	196.451 60,87%	39.771 12,32%	65.947 20,43%	7.247 2,25%	322.752 100%
	1951-1960	20.111 6,64%	172.276 56,90%	43.600 14,40%	55.773 18,42%	11.014 3,64%	302.774 100%
	1961-1970	15.342 9,61%	81.826 51,26%	27.174 17,02%	29.959 18,77%	5.334 3,34%	159.635 100%
	1971-1981	5.603 13,24%	11.554 27,30%	9.022 21,32%	15.361 36,30%	776 1,83%	42.316 100%
	TOTAL	75.314 5,16%	834.688 57,22%	201.220 13,80%	302.818 20,76%	44.589 3,06%	1.458.629 100%

χ^2 significativa ($p < 0.000$); V de Cramer=0.1¹⁰

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica (1991).

10 Resultados similares se observaban para la tabla de contingencia con las frecuencias no ponderadas. Se rechaza la hipótesis de independencia de las variables a través del test de la χ^2 , para niveles de confianza muy próximos al 100%, ya que $p < 0.000$. En otras palabras, la distribución de frecuencias que cabría esperar en caso de que la variable generación de pertenencia no tuviese ninguna influencia sobre la Comunidad Autónoma de residencia dista de la obtenida. *V de Cramer* es un indicador del grado de asociación entre las variables que se basa en el cálculo de la χ^2 y oscila entre 0 y 1 (1 indicaría dependencia perfecta). En nuestro caso, su valor próximo a 0 nos indica que la asociación entre generación y lugar de residencia es bastante débil. En negrita hemos destacado los porcentajes que son estadísticamente más significativos, ya sea por defecto o por exceso. Para más información sobre tablas de contingencia ver, entre otros, Sánchez (1992), Agresti (1996).

en los que Madrid adquiere un papel más importante del que venía protagonizando durante los periodos de movilidad más intensa (IEA, 1996). En el extremo opuesto, la Comunidad Valenciana y Baleares se perfilan como los destinos de emigración más tardía, acumulando las proporciones más elevadas entre los nacidos después de 1951. Cataluña destaca por el alto porcentaje de emigrantes que tienen entre 41 y 70 años en 1991, y manifiesta una significativa menor representación en los grupos de edad más jóvenes. En el País Vasco (quizás también debido al menor tamaño de la muestra) no se aprecia una pauta de edad definida.

Pese a la gran ventaja que supone una encuesta con información relacionada de los distintos miembros de una familia independientemente de si comparten hogar o no, la ES presenta también una serie de inconvenientes. Por una parte, no nos permite incluir en nuestro estudio a otros familiares como primos y tíos, o vecinos, cuya importancia en la formación de las redes migratorias ha sido probada a través de numerosos estudios cualitativos. Por otra, la indeterminación sobre el lugar preciso de nacimiento y residencia de los parientes conduce a una vaga localización relativa de los mismos. Por ejemplo, sabremos si el hermano del entrevistado vive en otra Comunidad Autónoma, pero no podremos clarificar de cuál se trata, induciendo a un cierto margen de error en nuestras conclusiones (en muchos casos tenderemos a suponer que es Andalucía).

Respecto a la metodología aplicada, éste es un artículo eminentemente descriptivo en el que nos basamos en la interpretación de tablas de contingencia volcadas en las figuras de los siguiente apartados, y en la creación de una tipología que agrupa aquellas unidades territoriales que acogen andaluces con modelos de proximidad espacial similares, en lo que respecta a la localización de sus familiares. Para dicha clasificación hemos empleado el programa estadístico SPSS y hemos aplicado el método conocido como 'ANÁLISIS JERÁRQUICO DE CONGLOMERADOS'¹¹ que establece las diferentes opciones de clasi-

11 Lo que en general se pretende con esta herramienta estadística es la agrupación de las unidades de análisis en conjuntos mutuamente excluyentes y tan homogéneos en su interior y heterogéneos entre ellos como permita la opción más favorable de las ofrecidas por el programa, siempre manteniendo la consistencia con la realidad observada. Se trata de escoger la alternativa de clasificación más apropiada atendiendo a los criterios de adecuación al modelo matemático subyacente, parsimonia e interpretabilidad. En el análisis jerárquico se parte de una primera clasificación en la que

ficación de las regiones (por zonas y tamaños de los municipios) que hemos considerado.¹² Así, se forman los conglomerados, cuya particularidad no es otra que la de reunir las categorías territoriales donde se observan pautas comunes en cuanto a las variables introducidas en el cálculo (en total doce). Éstas han sido las siguientes:¹³

- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a en el mismo municipio, fuera del hogar*
- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a en la misma provincia, distinto municipio*
- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a otra Comunidad Autónoma*

Hemos descartado la inclusión de las siguientes variables:

- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a en el hogar*, ya que los valores que adquiere están fuertemente asociados a la etapa del ciclo de vida. Una opción era reducir la muestra a unos determinados grupos de edad (excluyendo, por ejemplo, a todos los menores de 25 ó 30 años), pero consideramos que esta manera perdíamos otra información interesante.
- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a en otra provincia de la misma CA*, debido a las diferencias existentes entre las unidades administrativas en España, sobre todo en lo que se refiere a Comunidades Autónomas uniprovinciales (que constituyen ceros absolutos en esta categoría).

cada unidad forma su propio conglomerado. De acuerdo con la medida de semejanza introducida, estos grupos se van fusionando sucesivamente, uniendo en cada paso aquellos conglomerados que se encuentran más próximos, hasta formar un único conglomerado final. El investigador debe decidir qué solución, entre un estadio y el otro, se ajusta mejor a sus datos, siempre teniendo presente que la magnitud de la diferencia entre dos niveles de fusión no sea demasiado elevada, es decir, que no se estén agrupando dos secciones muy dispares entre ellas (para ello es muy útil el uso del dendograma). La técnica que hemos utilizado para agrupar los subconjuntos en cada fase ha sido la de 'conexión media entre grupos'. Existe todo un debate sobre qué procedimiento es el más adecuado para cada caso, pero está generalmente aceptado que la mayor ventaja de este método es que da buenos resultados cuando hay bastantes unidades entre conglomerados (no claramente definidas hacia uno u otro), pero su gran inconveniente es que es sensible a los 'outliers', que con nuestros datos no representaban un obstáculo (Everitt y Dunn 2001). La distancia aplicada ha sido la euclídea.

12 En el anexo 1 explicamos el criterio utilizado en la formación de estas unidades territoriales.

13 Las mismas con respecto al padre, a la madre, y a los/as hermanos/as nos darían las doce variables incluidas.

- *Porcentaje de andaluces con al menos algún hijo/a en otro país, dada la poca información que aportan estos porcentajes, que son bajos y de débil fluctuación.*

Proximidad espacial según la relación de parentesco y cohorte del emigrante

A continuación, estudiamos el efecto edad o cohorte de nacimiento en la distribución espacial de los familiares de los andaluces emigrados (figura 1). Para ello consideramos las categorías propuestas por la ES, añadiendo la distinción entre los que viven fuera o dentro del mismo hogar del ego. Así como la localización de los padres y de los hijos está más afectada por la etapa del ciclo de vida que experimenta el andaluz emigrado en el momento de la encuesta, la situación de los hermanos es más significativa a la hora de interpretar la repercusión de la familia en el proceso emigratorio. En este sentido, la lectura de los datos es instantánea: se produce un aumento progresivo de la proporción de hermanos en la Comunidad Autónoma de residencia a medida que decrece la edad del sujeto. Si para las cohortes nacidas antes de 1920, más de la mitad de los hermanos viven en otra región, esta representación desciende a menos del 30% para los nacidos después de 1961. Además, no sólo la presencia relativa de hermanos es más intensa entre los más jóvenes, sino que los límites territoriales también se estrechan con el paso de las generaciones, dada la menor localización de ellos en otras provincias de la misma CA. Esta mayor movilidad inter-provincial entre los mayores también se observa en el caso de los hijos, y debe ser entendida como consecuencia del paso del tiempo. Cuantos más años transcurren en el lugar de destino, más probable es que se haya ocasionado cierto esparcimiento de los parientes, originado por consecutivos cambios de residencia desligados de la movilidad de otros parientes. Asimismo, pese a que el número de miembros de la familia es una variable de control no tenida en cuenta en este análisis, podemos suponer que la mayor dispersión advertida para las generaciones anteriores tiene parte de su explicación en el tamaño de las familias, de manera que en aquellas donde hay más hermanos o hijos, las probabilidades de que alguno de ellos haya emigrado a otro punto de la región serán más elevadas, y por tanto la distribución espacial más heterogénea.

Si, por otra parte, pensamos en términos de redes migratorias familiares y, como hasta el momento, consideramos aquellos parientes en una misma región como unidos por un mismo proceso migratorio, hay cierta evidencia de que los hermanos menores se han beneficiado más de estas redes. No parece establecerse ninguna relación positiva entre cohortes más emigratorias —1940-1950 según Recaño (1995)— y la sobre-representación de padres, hermanos e hijos en la Comunidad Autónoma de residencia, con lo cual es razonable asociar los escenarios familiares más compactos de las generaciones más jóvenes con emigraciones anteriores, ya fuese de hermanos mayores o padres.

La relación n° de hermanos – n° de hijos y, consecuentemente, el peso relativo de unos y otros, provoca que las diferencias se atenúen cuando comparamos la proporción del conjunto de parientes en cada localización por generación (por ejemplo, los andaluces de más edad conservarán menos hermanos que hijos, luego la distribución observada para la descendencia tendrá mucha más influencia en la nueva representación de los datos). Así, aunque la tendencia general continúa señalando un aumento del porcentaje de familiares en la misma CA a medida que desciende la edad del individuo, este incremento se ha debilitado y se ve reflejado en el ligero y constante crecimiento respecto a los que residen en el mismo municipio y en la misma provincia. Luego, una vez más, podemos afirmar que además de tener más allegados, en términos relativos, éstos están concentrados en un radio más estrecho, a medida que decrece la edad del sujeto.

Proximidad espacial según la relación de parentesco y lugar de nacimiento del emigrante

En el siguiente apartado intentaremos relacionar la procedencia de los inmigrantes, agrupada según la intensidad y temporalidad emigratorias de la provincia de nacimiento, con la distribución de los parientes estudiados (figura 2), para comprobar si la emigración familiar puede considerarse como independiente del contexto general más o menos emigratorio de origen. Para este análisis hemos dividido las ocho provincias andaluzas en dos grupos, siguiendo la propuesta de Recaño en su tesis doctoral (1995). Por una parte lo que hemos denominado Andalucía Occidental, formada por Málaga, Sevilla, Huelva y Cádiz; y la Andalucía Oriental, formada por Almería, Granada, Jaén y

FIGURA 1
Distribución porcentual de la localización de los familiares de los andaluces fuera de Andalucía por cohorte de nacimiento

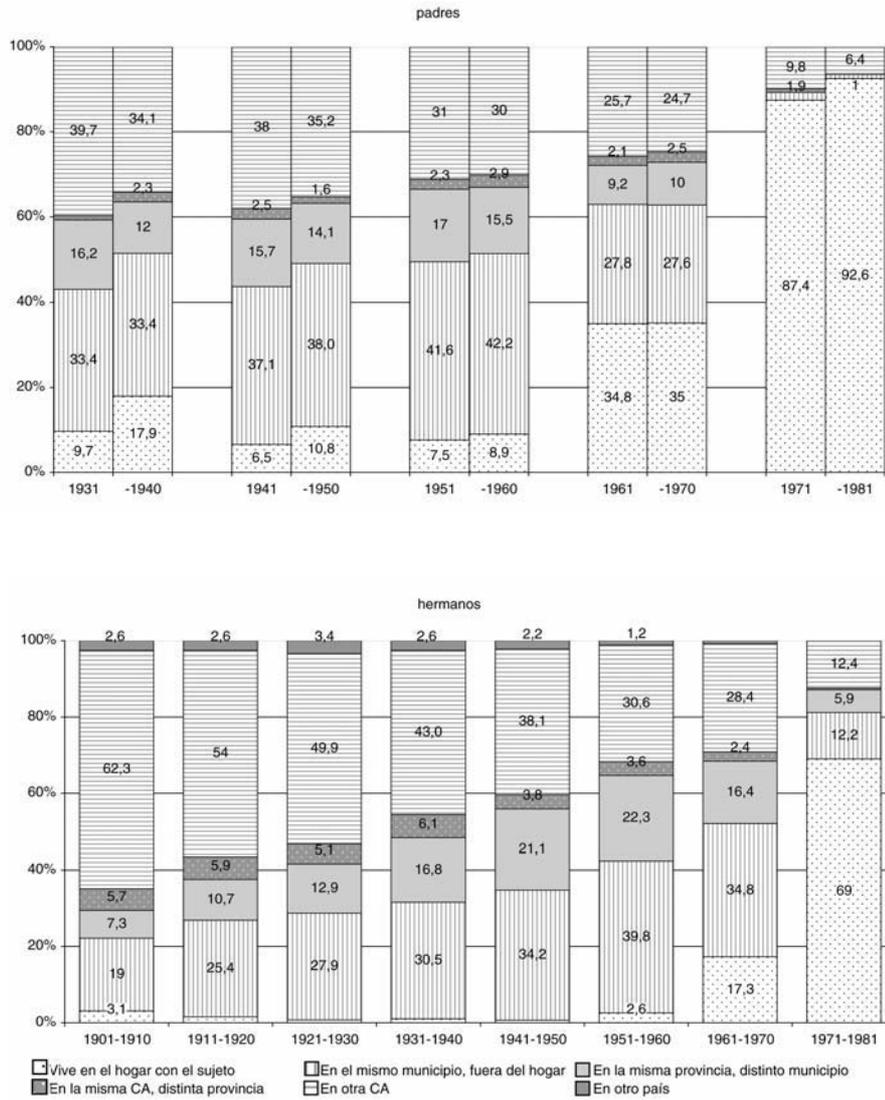
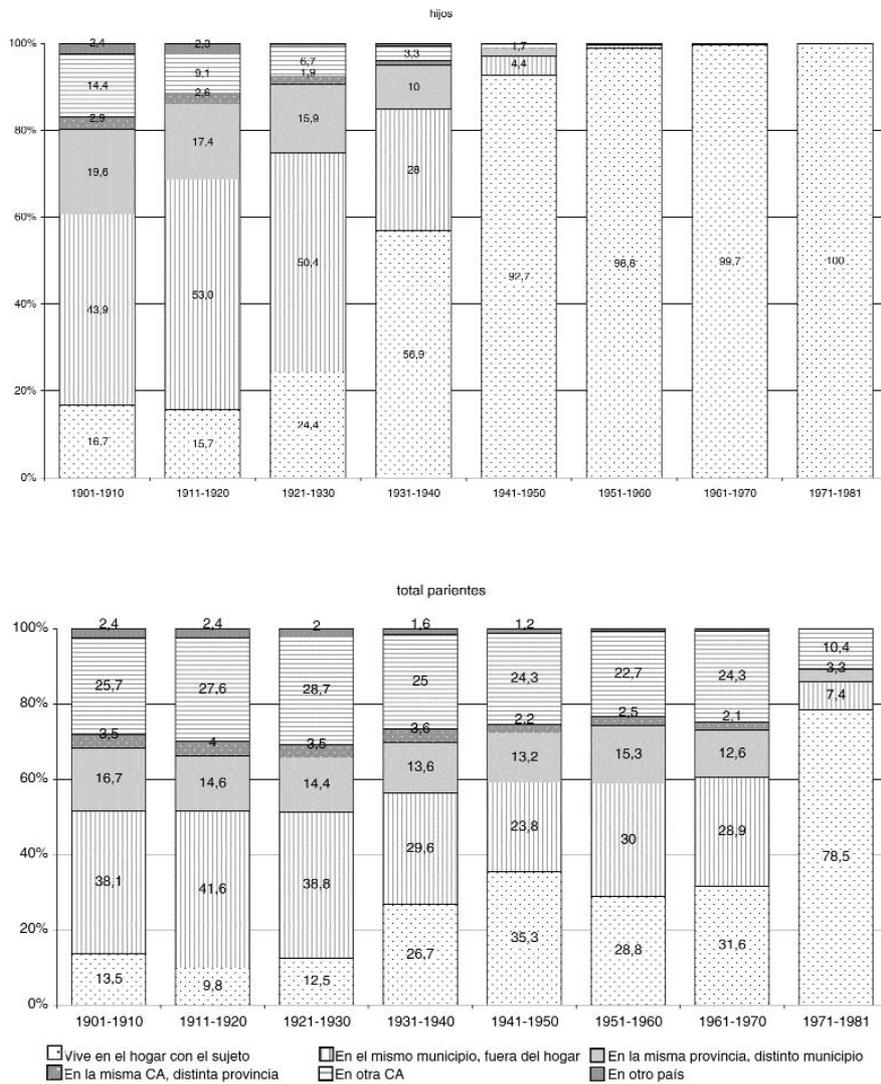


FIGURA 1 (continuación)
 Distribución porcentual de la localización de los familiares de los andaluces uera de Andalucía por cohorte de nacimiento



Córdoba.¹⁴ La primera caracterizada por una emigración más tardía y menos intensa; la segunda de más tradición y mayores tasas emigratorias. Como simple ilustración, adjuntamos el cuadro 5, donde se aprecia la significativa diferencia entre sus contingentes emigratorios y edad media de los mismos.¹⁵

CUADRO 5

Medias de edad según área de origen

<i>Agrupación provincial</i>	<i>N</i>	<i>Medias*</i>	<i>Desviación est.</i>	<i>Error est.</i>
Andalucía Occidental	543.411	45.000	16.599	0.023
Andalucía Oriental	1.107.884	47.952	15.934	0.015

*t-test significativo ($p < 0.05$) para la diferencia de medias

Esta diferencia de edad entre los emigrantes se traduce en una proporción de corresidentes superior en el caso de la Andalucía Occidental, que se refleja tanto en la localización de los padres, como de los hijos, como de los hermanos. Sin embargo, esta ventaja debida al efecto generación enseguida se ve compensada por las consecuencias de su experiencia migratoria, menos relevante a escala cuantitativa, que implica una menor frecuencia relativa de familiares en el mismo municipio, fuera del hogar, e incluso, pero ya a menor distancia, de parientes en otro municipio de la provincia. Teniendo en cuenta que los porcentajes en distinta provincia son muy similares, todo esta composición intra-regional resulta en unos niveles inferiores de proporciones de parientes en la misma CA (aproximadamente un 4-5%) para onubenses, sevillanos, gaditanos y malagueños.

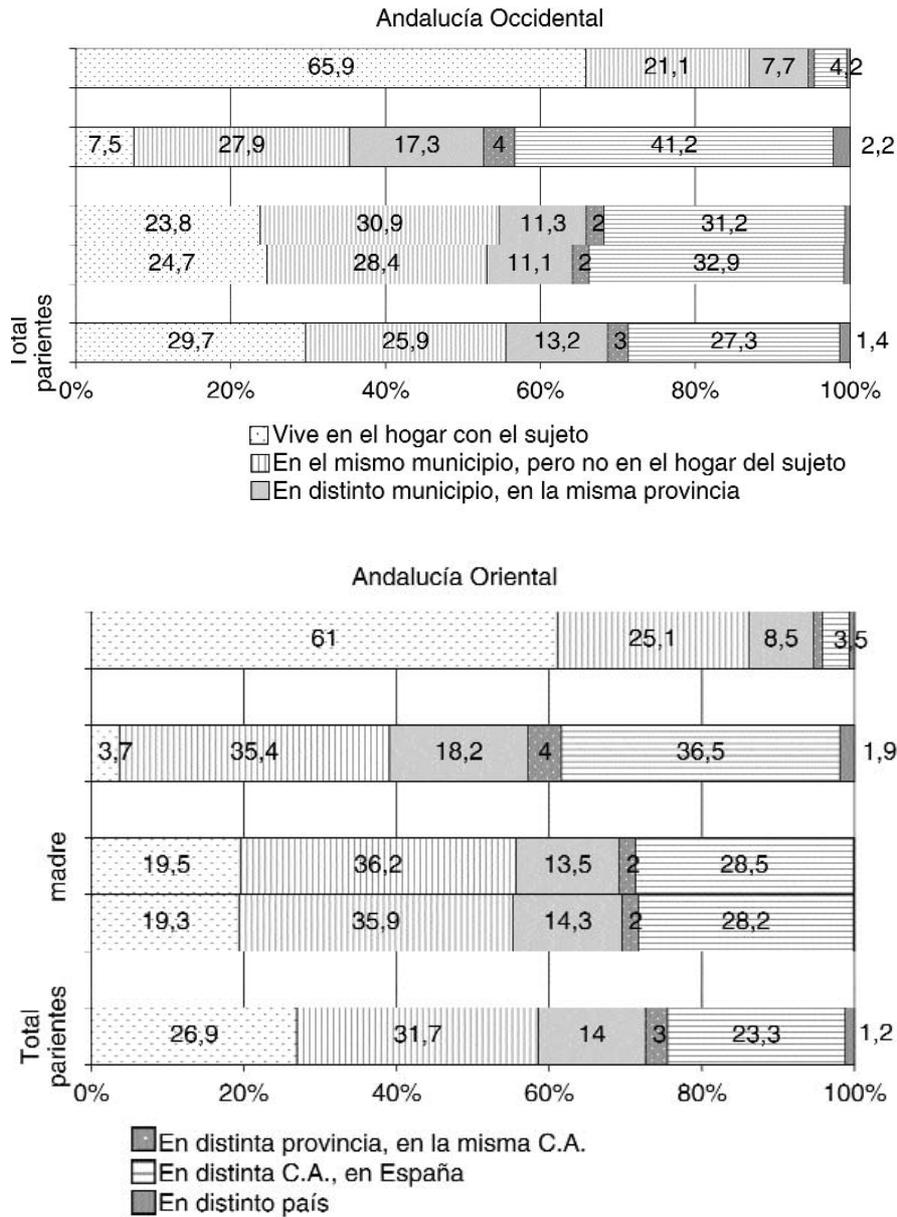
Lo que se aprecia en líneas generales es, por tanto, en primer lugar la relación positiva entre intensidad emigratoria y protagonismo de las redes familiares que se refleja en estas diferencias entre las dos Andalucías; en segundo lugar, la influencia de la edad (inferior en los andaluces de la zona occidental) que aumenta automáticamente los índices de corresidencia; y, en tercer lugar, la jerarquía de proximidad

14 Pese a que Málaga quede un poco desubicada entre las consideradas occidentales y Córdoba asimismo tampoco pueda calificarse de oriental.

15 Diferencia de medias de casi tres años que estadísticamente significativa.

FIGURA 2

Distribución porcentual de la localización de los familiares de los andaluces fuera de Andalucía por región de nacimiento



entre familiares, que muestra la tendencia de los hijos de los andaluces fuera de Andalucía a estar más cercanos a ellos, seguidos de los padres, y finalmente los hermanos. Las relaciones de parentesco verticales dominan espacialmente sobre las horizontales.

Escenarios familiares más frecuentes respecto a la Comunidad Autónoma de residencia

En este apartado sintetizamos en cuatro tipologías la posición geográfica de todos los parientes en función de su residencia en la misma Comunidad Autónoma o diferente a la del sujeto. Para delimitar la verdadera naturaleza de la emigración de los andaluces y conocer hasta qué punto realmente están vinculados los familiares al proceso migratorio del entrevistado, optamos por simplificar el modelo seguido para los gráficos anteriores, agrupando las categorías de las variables de localización respecto de la Comunidad Autónoma de residencia. Para ello, hemos considerado que aquellos parientes que viven en la misma región que el sujeto, han estado ligados muy probablemente a su experiencia migratoria. Nuestra hipótesis apunta a que la coincidencia de éstos en una Comunidad Autónoma se debe a la influencia de redes de migración familiares, que han beneficiado el agrupamiento y han facilitado la selección del destino, cuando la emigración no se ha producido simultáneamente. Nuestra propuesta de clasificación reúne las siguientes categorías (cuadro 6):

- *Toda la familia en la misma Comunidad Autónoma* (padres, hermanos/as, hijos/as)¹⁶
- *Toda la familia en distinta Comunidad Autónoma* (padres, hermanos/as, hijos/as)
- *Modelo mixto 1*, que incluye, en la CA de residencia del sujeto, a toda la familia de creación (hijos) y fuera de la CA a toda la familia de pertenencia (padres y hermanos). Correspondería básicamente a una emigración en solitario y formación de la familia en el destino, o una emigración con hijos.
- *Modelo mixto 2*, que agrupa todas las demás posibilidades no contempladas, en las que los miembros de la familia de ascen-

16 Que están vivos y localizados. En muchos casos, por tanto, no tendremos representantes de las tres generaciones

dencia y descendencia se reparten entre la misma Comunidad Autónoma donde vive el individuo y otros lugares fuera de ella.

La implicación de la familia en la emigración andaluza queda ilustrada con los resultados que se desprenden del cuadro 6. Prácticamente uno de cada dos andaluces que residen en una CA distinta de la de nacimiento tiene a toda su parentela más próxima en la misma región (*emigración familiar*), y en uno de cada cinco ésta comprende al menos uno de los padres, hermanos e hijos. Esta marcada densidad familiar, que tiene sus efectos en el proceso de integración, en el mantenimiento de los rasgos culturales e identidad de origen y, en definitiva, en la forma de vivir el cambio e incorporarse a la sociedad receptora (Comas, Pujadas 1991, Martín 1991), nos señalan el protagonismo de las migraciones en cadena para el caso andaluz, ya que, como también se desprende de anteriores investigaciones, la figura del pionero actúa atrayendo a otros familiares, conocidos y paisanos que, con el propósito de reducir riesgos, hasta no estar asentados y seguros de las posibilidades, normalmente no se hacen acompañar del resto de la familia. Para este modelo de emigración familiar, es extraña la posibilidad de que los desplazamientos involucren a tres generaciones; que, por ejemplo, algunos de los hermanos emigren y arrastren posteriormente a hijos y padres. La situación más corriente, dada la temporalidad de las migraciones andaluzas y la fecha de realización de la Encuesta Sociodemográfica, es que muchos de los hijos de los emigrantes que conservan asimismo padres y hermanos hayan nacido en el lugar de destino y no sean ellos mismos andaluces.

Si bien la denominada *emigración familiar* de la primera tipología creada retrata la distribución espacial más concentrada, el *modelo mixto 2* en la mayoría de ocasiones también incorpora al entramado familiar en la CA de residencia a algunos de los hermanos y los hijos, mostrando una complejidad en el escenario que igualmente apunta a una importante intervención de las redes migratorias de este tipo. La localización de los padres tiende a ser ambigua, unas veces en la propia región, otras fuera de ella y muchos ya fallecidos en el momento de la encuesta. Lo que destaca en esta tipología es la presencia de hermanos en la misma CA del individuo, pese a que no se trate necesariamente de todos ellos. Los hijos tienden a permanecer cerca de donde residen sus padres emigrados (hasta que forman su propio nido), los padres de los emigrados pueden estar tanto fuera como dentro de la CA (las diferentes localizaciones de madre y padre apenas se produ-

cen), así que es entre los hermanos donde se encuentra una variada respuesta ante el proceso migratorio, ya que aparte de poder estar todos agrupados en la misma u otra región de residencia del encuestado, es corriente advertir cómo se reparten entre unos lugares y otros, originando una composición más diversa. Lo que a priori podría haberse esperado y no se aprecia a la vista de los datos es que la presencia de hermanos en distinta región, considerándose a ésta como Andalucía, pudiera implicar la no emigración de los padres, pero al contrario, sucede con frecuencia que hay hermanos que no han traspasado fronteras regionales o han seleccionado otras CCAA y los padres, sin embargo, residen donde los andaluces emigrados. Esto nos conduce a pensar en una migración por etapas, en la que fueran los primeros emigrantes los que posteriormente motivaran la emigración de sus progenitores, ya que es menos plausible la alternativa de que los padres únicamente se desplazaran con algunos de los hijos dependientes. En cualquier caso, con los datos presentados queda poco margen a las conjeturas, porque no podemos saber si, por ejemplo, parte de los hijos emigraron pero una situación posterior de viudedad o enfermedad pudo haber propiciado la reunificación del padre o la madre con alguno de ellos, o si el retorno de algunos hermanos puede estar distorsionando nuestra lectura de los resultados.

El *modelo mixto 1*, presenta una estampa bastante más definida, que recoge a los andaluces que emigraron en solitario (al menos en cuanto a los parientes considerados se refiere) y formaron su familia en el destino, y a los que emigraron con toda o parte de la prole pero sin contar con hermanos o padres en la región de residencia. Si bien debemos dejar en nuestra interpretación un cierto margen al efecto del retorno, en el supuesto de que alguno de ellos regresara a Andalucía, dejando este escenario más desangelado en cuanto a la familia de pertenencia del andaluz emigrado. La idea que representa esta tipología cuando el emigrante se traslada con los hijos es muy similar a la de la primera categoría: la de movilidad familiar, aunque las consecuencias para él son diferentes y están basadas en una cuestión de edad a la emigración. En el primer modelo, el andaluz puede haberse visto sujeto a una emigración de arrastre, y a medida que pasa el tiempo, forma su pareja y tiene a sus descendientes, con lo cual el panorama familiar queda prácticamente completo en la nueva CA (situación que modifica la atracción y deseo del retorno o el arraigo en la nueva ubicación). Los nexos familiares más estrechos se han alejado definitivamente de la región de origen, y con ellos, las ataduras

posiblemente más importantes en Andalucía. Este colectivo es interesante a la hora de estudiar las conductas y las motivaciones con relación al retorno. En cambio, los andaluces incluidos en el *modelo mixto 1* conservan seres allegados supuestamente en Andalucía, de hecho, toda su familia de ascendencia, pero han visto crecer a sus hijos en otra tierra. Debe ser entre ellos donde se dan más probabilidades potenciales de retorno¹⁷ porque son los que, en definitiva, más ataduras familiares mantienen con su lugar de origen. De hecho, más de un 7,6% de todos los emigrados todavía cuenta con al menos un padre y los hermanos, presumiblemente, en Andalucía.

Finalmente, observamos como apenas un 3% de los andaluces que en 1991 residen fuera de su CA de nacimiento no tienen ningún pariente en la misma región (*emigración en solitario*). Esta cifra confirma dos circunstancias importantes: por un lado, el descenso de los flujos migratorios internos con origen en Andalucía desde 1975 (Ródenas 1994, Recaño 1995) y por otro la juventud de este colectivo, para el cual la aparición de hijos apenas es perceptible (sólo unos casos mínimos que están incluidos en 'otros'). Aquí tendríamos englobados la última camada de emigrantes andaluces, que numéricamente dista mucho de las anteriores, y que no se pueden apoyar en redes familiares ya que no están constituidas en el destino.

En definitiva, este apartado nos muestra la intrincada estructura familiar de la emigración andaluza, en la que al menos un 66% de los individuos tiene algún hermano/a en la CA de residencia, parientes menos afectados por la etapa del ciclo de vida que experimenta el emigrante, y alrededor de un 40% tiene al menos a uno de los padres. La elevada proporción de andaluces con hijos en la región (aproximadamente un 78%) es un indicativo del proceso de envejecimiento de este colectivo de emigrantes, aparte de la ya mencionada natural proximidad sobre todo en etapas en que la descendencia todavía es dependiente o joven.

17 Si, como presumimos, el hecho de conservar familia en Andalucía puede considerarse un factor de atracción para el retorno.

CUADRO 6
Tipologías de proximidad con relación a la Comunidad Autónoma de residencia de los familiares de los andaluces fuera de Andalucía (aprox. N= 1.651.295)¹⁸

	TIPOLOGÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Toda la familia en la misma CA: EMIGRACION FAMILIAR	Al menos uno de los padres, hermanos e hijos	318.325	19,3%
	Hermanos e hijos	184.615	11,2%
	Al menos uno de los padres y hermanos	141.432	8,6%
	Hijos	63.948	3,9%
	Hermanos	26.123	1,6%
	Otros casos	29.309	1,8%
TOTAL		763.752	46,4%
Toda la familia en distinta CA ¹⁹ :	Al menos uno de los padres y hermanos	20.157	1,2%
	Hermanos	15.757	1,0%
	Otros casos	8.987	0,5%
TOTAL		44.901	2,7%
Modelo mixto 1: familia de pertenencia en distinta CA; familia de creación en la misma CA: EMIGRACION CON LA DESCENDENCIA, O FORMACION DE LA FAMILIA EN LA CA DE DESTINO	Hermanos en distinta CA, hijos en la misma	164.123	9,9%
	Al menos uno de los padres y hermanos en distinta CA, hijos en la misma	124.851	7,6%
	Otros casos	11.136	0,7%
TOTAL		300.110	18,2%
Modelo mixto 2: familiares en la misma CA y en diferente/s CA/CCAA	Padres fallecidos, hijos y hermanos en la misma, hermanos en distinta	168.373	10,2%
	Al menos uno de los padres, hermanos e hijos en la misma, hermanos en distinta	95.230	5,8%
	Al menos uno de los padres y hermanos en distinta CA, hijos y hermanos en la misma	83.894	5,1%

CUADRO 6
Tipologías de proximidad con relación a la Comunidad Autónoma de residencia de los familiares de los andaluces fuera de Andalucía (aprox. N=1.651.295)¹⁸ (continuación)

	TIPOLOGÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
	Al menos uno de los padres y hermanos en la misma CA, hermanos en distinta	25.600	1,6%
	Padres fallecidos, hijos y hermanos en distinta CA, hijos en la misma	23.507	1,4%
	Al menos uno de los padres e hijos en la misma CA, hermanos en distinta	21.861	1,3%
	Hermanos en la misma CA, hermanos en distinta CA	20.195	1,2%
	Al menos uno de los padres en distinta CA, hermanos e hijos en la misma	19.350	1,2%
	Otros casos	74.239	4,5%
TOTAL		532.249	32,3%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica.

18 El total no suma 100% porque faltaría por incluir el aprox. 0,4% de los andaluces que no conservan a ningún miembro de su familia (ni padres, ni hermanos, ni hijos).

19 Con mucha probabilidad Andalucía.

Una tipología espacial de la familia

En el cuadro 7 se muestran los valores de las variables que han intervenido en la elaboración de los conglomerados (el dendograma se adjunta en el anexo 2) para cada uno de éstos. Además, añadimos la información acerca de la proporción de andaluces fuera de Andalucía con familiares en diferente provincia de la CA de residencia para afinar más en la interpretación de la clasificación obtenida. Para facilitar su lectura, hemos sombreado en un tono más fuerte los valores más elevados y en un tono más tenue los medios, dejando en blanco las casillas con los valores más bajos, intentando que estas divisiones contaran más o menos con la misma cantidad de datos, siempre y cuando se mantuviera una coherencia numérica.

En el primer conglomerado nos encontramos con gran parte del Mediterráneo español: toda la Comunidad Valenciana y gran parte de Cataluña, además de los municipios vascos y navarros de más de 20.000 hab. La característica principal: la marcada proximidad entre familiares, ya que la mayoría de los porcentajes de andaluces en estas zonas con hermanos y padres en el mismo municipio se encuentra en la franja alta de nuestra división (compartiendo más puntuaciones medias cuando se refiere a los hijos). Debemos tener presente que en este grupo aparecen los municipios catalanes de mayor tamaño, factor que repercute positivamente en estos pesos. Por lo demás, menor tendencia que el resto de los conglomerados a tener hermanos y padres en otra CA y comportamiento medio en cuanto a parientes en otra provincia de la región.

Los siguientes dos conjuntos acaban de completar el territorio catalán. Por una parte, Lérida capital y Tarragona capital, que sobresalen como los lugares donde la vecindad espacial de los familiares andaluces es la mayor de entre todas las agrupaciones obtenidas. Por otra parte, los municipios catalanes de menos de 20.001 hab. y los municipios de la segunda corona metropolitana de Barcelona donde, lógicamente, los porcentajes de familiares en otros municipios de la provincia adquieren más importancia. Este dato no implica necesariamente un alejamiento de los parientes si comparamos con los conglomerados previos, ya que la dimensión municipal ha variado y con ella la probabilidad de cruzar límites administrativos. La distancia física no tiene por qué haberse incrementado. Por último, aunque no se han tenido en cuenta para el cálculo los valores que hacen mención a otra provincia, éstos son bastante discretos, excepto en el caso de los anda-

CUADRO 7

Porcentaje de individuos con presencia de familiares en los distintos ámbitos territoriales (mismo municipio; distinto municipio, misma provincia; distinta provincia, misma C.A. y distinta comunidad autónoma), agrupados por conglomerados

	HIJOS			HERMANOS			PADRE			MADRE						
	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA				
Ciudad de Barcelona	28.7	7.5	0.8	51.6	24.4	6.7	42.9	14.5	1.9	20.5	41.7	13.7	1.5	23.7		
Comunidad Valenciana, mun. de 20.001-100.000 hab.	26.7	8.4	1.8	45	51.1	23.4	4.2	46.2	10.6	0.8	20.1	46.2	8.2	0.6	24.3	
A.M. BCN, 1ª corona	28.5	10.0	1.1	3.9	52.7	34.2	6.7	44.9	47.6	14.9	0.7	20.6	42.0	13.7	0.9	25.3
Cataluña, mun. 20.001-100.000 h., excepto prov. BCN	23.7	6.8	4.2	0.4	53.7	25.1	21.0	39.9	39.7	9.5	7.2	30.4	46.8	7.4	2.3	23.3
Comunidad Valenciana, mun. de menos de 20.001 hab.	22.2	12.7	1.7	3.0	43.5	26.8	9.1	46.6	27.5	7.0	2.4	28.2	31.9	7.2	3.9	24.0
Com. Valenciana, >100.00 h. y cap.	22.9	3.8	0.7	3.6	47.2	11.1	8.6	46.4	33.5	5.9	1.4	25.2	36.5	3.2	3.9	26.8
Navarra y País Vasco, mun. de más de 20.000 hab.	24.3	8.4	0.8	4.1	40.9	17.5	9.8	59.3	38.7	14.0	3.1	31.2	34.2	11.3	5.9	28.5
Lérida y Tarragona capital	30.1	3.7	3.2	0.2	62.9	21.9	23.0	44.1	62.1	4.5	0	28.2	41.8	7.3	0	18.8
Cataluña, mun. de 5.001-20.000 hab.	19.1	10.4	2.5	4.1	46.5	42.0	20.3	37.7	36.8	21.0	7.5	20.8	34.9	23.0	6.8	21.6
A.M. BCN, 2ª corona	22.6	12.4	1.5	3.3	46.1	46.6	9.2	41.3	40.3	22.6	2.5	20.5	40.8	20.0	2.2	19.1
Cataluña, mun. de menos de 5.000 hab.	20.8	25.3	7.4	0.9	44.6	41.0	28.3	46.8	25.3	23.3	5.4	37.4	29.3	17.9	6.8	31.2
Aragón, mun. de más de 20.000 hab.	29.3	0	5.8	0	48.3	2.7	4.6	67.9	44.8	1.2	13.4	13.9	43.1	1.0	10.6	30.7
Canarias	11.8	2.7	10.4	0	21.1	5.6	5.2	68.2	14.1	6.7	2.9	55.8	15.1	5.3	2.2	55.4
Región norte, mun. de menos de 20.001 hab	13.8	13.8	2.2	11.3	33.0	15.4	5.0	63.6	13.4	14.0	2.1	38.5	21.1	13.1	1.6	34.2
Región sur, mun. de menos de 20.001 hab.	13.5	5.4	1.5	16.2	31.0	15.7	1.5	67.5	15.9	8.5	2.0	46.3	20.6	14.8	0.9	45.0
Región norte, mun. de más de 20.000 hab.	19.0	8.2	3.0	8.8	31.2	20.6	2.5	59.1	22.2	4.8	0	30.9	26.2	3.0	0.9	32.7
Baleares, mun. de menos de 20.001 hab.	9.3	11.0	3.7	0	38.0	29.1	0	54.4	11.2	5.8	0	52.0	16.1	8.2	0	43.2
A.M. Madrid, 2ª corona	8.7	6.8	2.5	0	22.9	41.7	0	57.7	16.9	19.7	0	37.3	18.5	23.9	0	35.6
A.M. Madrid, 1ª corona	14.1	10.4	4.5	0	34.7	43.6	0	52.4	23.0	24.0	0	34.4	21.5	24.0	0	40.3
Navarra y País Vasco, mun. de menos de 20.001 hab	12.7	21.2	6.1	7.8	30.5	32.6	4.5	63.6	17.8	17.4	1.9	35.0	17.1	16.2	10.5	30.8

CUADRO 7

Porcentaje de individuos con presencia de familiares en los distintos ámbitos territoriales (mismo municipio; distinto municipio, misma provincia; distinta provincia, misma C.A. y distinta comunidad autónoma), agrupados por conglomerados (continuación)

	HIJOS			HERMANOS			PADRE			MADRE				
	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA	mismo municipio	distinto municipio	distinta provincia CA		
													CA	CA
Región sur, mun. de más de 20.000 hab.	15.8	1.3	8.9	36.8	6.9	7.4	25.4	0.8	2.9	44.8	31.8	1.6	2.4	46.2
Murcia, mun. de más de 20.000 hab.	19.3	4.9	6.0	36.8	11.2	61.4	22.3	5.4	53.0	30.6	3.7	44.4		
Palma de Mallorca	22.0	1.1	3.5	50.9	9.9	58.0	28.0	2.2	45.5	29.1	3.1	39.7		
Ciudad de Madrid	25.1	8.7	7.3	48.5	11.3	55.1	27.7	4.0	39.1	30.6	3.2	38.1		
Baleares, mun. de 20.001-100.000 hab.	19.3	8.7	6.6	52.2	13.1	49.9	24.3	3.1	53.6	27.5	3.7	51.8		
Ceuta y Melilla	30.5		30.3	23.3		58.0	10.5		46.2	6.1		71.4		

FUENTE: Elaboración propia.

luces que viven en municipios entre 20.001 y 100.000 hab. fuera de la provincia de Barcelona, producto quizás de la movilidad derivada de la macrocefalia barcelonesa.

En definitiva, en las Comunidades Valenciana y Catalana, sociedades en las que a menudo conviven tres generaciones en torno al andaluz emigrado, hallamos las redes familiares más densas y próximas en el territorio. ¿Qué elementos pueden ayudar a explicar este comportamiento? El caso de los andaluces en Cataluña nos conduce a preguntarnos sobre la relación entre la intensidad inmigratoria y el tamaño y la configuración del tejido familiar. ¿Mayor número de inmigrantes implica mayor número de familiares en la región? Los resultados no necesariamente apuntan a una respuesta afirmativa, ya que como veremos a continuación, guiados por este razonamiento, cabría esperar valores parecidos para Madrid, y no se da exactamente esta situación. ¿Puede ocurrir que exista una correlación positiva entre la antigüedad de la inmigración y la fuerza de la red? Si aceptáramos esta hipótesis como válida, la reacción producida en la Comunidad Valenciana, donde los contingentes andaluces más destacados en términos cuantitativos llegaron más tarde, carecería de fundamento. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el retorno desde la Comunidad Valenciana fue mucho menos acusado que desde otros enclaves en los que las repercusiones de la crisis en el sector industrial fueron más duras (Ródenas, 1994), y este factor podría estar influyendo favorablemente a la mayor importancia de la familia en el escenario valenciano (aunque contradiría por otra parte la pauta observada en Cataluña, donde el retorno no parece haber mermado las densas estructuras familiares). ¿Puede existir entonces un componente cultural, unas variables de contexto difíciles de determinar que puedan estar ejerciendo una cierta atracción sobre la migración familiar? Para contestar estas preguntas hace falta profundizar mediante un estudio explicativo en las causas que provocan una mayor o menor distancia entre parientes de los emigrados, ya que de nuestro análisis no se pueden desprender conclusiones definitivas²⁰. En cualquier caso, todo apunta a que confluyen múltiples facetas de la cuestión que habrá que valorar en su conjunto: retorno, intensidad, temporalidad, motivación de la emigración, etc.

20 Éste es uno de los objetivos perseguidos en la tesis doctoral, que además compara los emigrantes de todas las CCAA.

Los municipios de Aragón de más de 20.000 habitantes se presentan como un ejemplo claro de dispersión (o apuntando a nuestros modelos del apartado precedente, un ejemplo del *modelo mixto 2*), ya que las proporciones de andaluces con hermanos en el mismo municipio (48%) y fuera de la CA (68%) son ambas elevadas. Los hijos, en cambio, tienden a residir en Aragón y los padres adquieren valores dispares. Debemos tener presente que la emigración andaluza a Aragón ha sido ciertamente discreta (Recaño, 1995) y que, en este sentido, así como intensidad no necesariamente implica una cohesión territorial extremada (como veremos a continuación), sí que bajas tasas de emigración muestran pautas de la geografía familiar más heterogéneas y menos conexas. La situación de los andaluces en Canarias ilustra de nuevo esta tesis, pero con una representación de los familiares en el entorno más cercano aun más escasa. En estas islas las proporciones de andaluces con familiares, ya sea en el mismo municipio de residencia o en otra provincia, se localizan alrededor de los valores mínimos, sobre todo cuando observamos lo que sucede con los hermanos. Coherentemente, se compensa con los porcentajes elevados que reflejan a los que tienen algún pariente en otra CA.

En toda la región norte y en los municipios de menos de 20.001 hab. de las Islas Baleares y la región sur, también destaca la poca adhesión espacial dentro de los límites municipales. Los porcentajes de andaluces con al menos un hijo, hermano o padre en el mismo municipio están entre los más bajos, o medio-bajos y, nuevamente, los de individuos con familiares en la misma provincia viene a compensar un poco a los anteriores. Es decir, el tamaño del municipio condiciona en cierta medida la distribución geográfica de los parientes, siendo los más pequeños propicios para la emigración de los familiares, o bien, simplemente, para la dispersión (el núcleo inicial podría haberse creado en otro). Nuevamente surge la relación intensidad inmigratoria andaluza y presencia más o menos manifestada de familiares. Un valor indicativo de que la emigración familiar no tuvo tanta trascendencia hacia estas regiones es el importante porcentaje de hijos y hermanos, sobre todo y siempre comparativamente, que permanecen en otra CA. Los hijos, como ya hemos comprobado en apartados anteriores, son los que mayor proximidad al encuestado muestran, seguidos de los padres y de los hermanos. Teniendo esta idea presente, el 16% de andaluces residentes en los municipios más rurales de la región sur, con hijos en otra comunidad autónoma, es un porcentaje bastante elevado. Dentro del grupo, los municipios pequeños de las islas se desvían ligeramente de las otras

zonas, fundamentalmente por la poca incidencia de individuos con hijos en otra región y la representación algo inferior de hermanos fuera de las Baleares (debemos recordar que la emigración andaluza a las Baleares fue más intensa, tardía y que la media de edad de los andaluces en esta CA es menor que en otras, luego es probable que muchos de los hijos permanezcan aun en el hogar).

La primera y segunda coronas madrileñas y los municipios navarros y vascos de menos de 20.001 hab. se caracterizan por mantener la misma tónica respecto de todos los parientes. Tanto para hijos, como hermanos, como padres, y siempre en términos relativos respecto del resto de conglomerados, se obtienen porcentajes bajos en el mismo municipio, fundamentalmente medios en otra CA y altos en distinto municipio de la provincia. Es muy comprensible que desde las pequeñas localidades vascas y navarras se produzca una cierta difusión hacia otros municipios, como ya justificamos para los municipios catalanes de menor tamaño. Este razonamiento no es extensible a la primera corona del área metropolitana de Madrid, en la que incluimos municipios de más de 100.000 hab. Podemos afirmar que, comparando con el modelo catalán-valenciano ya comentado, la distribución espacial es bastante menos densa, y nos lleva a cuestionarnos si, además de los otros posibles factores ya apuntados, no habrá también un efecto importante derivado de la motivación de la emigración. La emigración andaluza hacia Madrid, aunque en gran medida caracterizada por el éxodo rural, responde a otras muchas razones y circunstancias de partida que pueden no hacer tan atractiva o necesaria la implicación de la familia en el proceso emigratorio. Además, aunque merece una investigación más detallada, la distancia física entre origen y destino parece tener un influjo positivo, de manera que, a mayor distancia, más densa la red familiar. En Madrid, por ejemplo, la frecuencia de los contactos entre familiares que no comparten la CA de residencia no estaría a priori tan limitada por la localización geográfica y las dificultades en los desplazamientos, como, por ejemplo, en Cataluña.

Si pasamos a la ciudad de Madrid y los municipios mayores de la región sur, de Murcia y de Baleares, se distingue la fuerte presencia paterna/materna fuera de estas áreas, la escasa representación en general en otros municipios (volvemos a estar tratando con unidades territoriales más extensas) y los porcentajes medio-altos de andaluces con los parientes en el mismo municipio. Podríamos decir que, aparte del tamaño de los municipios tratados y los argumentos expuestos anteriormente, el factor edad está influyendo en esta distribución, ya

que tanto la ciudad de Madrid como las Baleares acogen a inmigrantes andaluces relativamente jóvenes (cuadro 4). El escenario que se nos aparece ahora está más vinculado a la descendencia y parientes colaterales.

Finalmente, el caso de Ceuta y Melilla no deja de ser tan particular como comprensible. Dada la peculiar situación geográfica de ambas ciudades autónomas y su estrecha relación con determinadas provincias andaluzas (Cádiz, Granada y Málaga, principalmente), se alcanzan altas proporciones de inmigrantes andaluces con hijos en otra comunidad autónoma (30%, el más elevado de todas las unidades territoriales). De hecho, muchos de éstos andaluces conservan alguna vivienda en su región de origen, y a menudo, los hijos marchan a estudiar o buscar oportunidades de trabajo a Andalucía (que además, no deja de ser la Comunidad Autónoma más próxima). Sin embargo, también el porcentaje de andaluces con hijos en el mismo municipio está entre las unidades con valores superiores.

A modo de conclusión

Las diferencias de distribución espacial según el lugar de residencia desprendidas del análisis territorial de conglomerados colocan a Cataluña, la Comunidad Valenciana y los municipios vascos y navarros de más de 20.000 hab. en primera posición respecto a la proximidad a todos los parientes considerados. Dentro de este grupo, las capitales de Lérida y Tarragona obtienen los valores más elevados. Hay un factor de edad implícito en este descubrimiento ya que, como señalamos al principio de nuestro artículo, los andaluces en estas regiones tienen edades en una franja intermedia entre los que se dirigieron a Madrid o a las Baleares, permitiendo así la convivencia de las tres generaciones (donde una buena parte de los hijos puede haber nacido en el lugar de destino). Aunque respecto a los hermanos el panorama familiar es similar, con una cohesión geográfica bastante acusada, la edad media más joven de los andaluces en las Baleares ocasiona un mayor alejamiento de los progenitores.

La emigración a la Comunidad de Madrid es heterogénea tanto por lo que se refiere a las causas que la inducen, como a la estructura por edades y origen socio-económico de la población que allí se desplaza. De ahí que, en una próxima etapa de la investigación, las variables

de entre ellas que no han sido incluidas por el momento intervendrán en modelos explicativos capaces de profundizar más en nuestras tipologías. A la hora de explicar el porqué de unas redes familiares menos densas en una región donde la intensidad inmigratoria andaluza es particularmente elevada, se tendría también que valorar el impacto de la distancia y la incidencia del retorno en la configuración territorial de las familias de los inmigrados.

En las demás unidades territoriales estudiadas, la correlación intensidad emigratoria-proximidad familiar es positiva. Así, en zonas de inmigración andaluza menos notoria, la proporción de parientes en el radio de la Comunidad Autónoma decrece considerablemente y la influencia de la familia en el proceso migratorio pierde peso. Esto mismo ocurre, aunque de forma más discreta, al analizar los datos según la agrupación provincial de procedencia, para los que volvemos a observar esta relación directa intensidad-proximidad. Los andaluces de las provincias menos emigratorias (Andalucía Occidental) muestran una pequeña pero significativa diferencia por lo que se refiere a los familiares dentro de la misma CA (inferior que para los otros andaluces).

Por otra parte, el tamaño del municipio de residencia condiciona los resultados obtenidos para aquellos familiares en otro municipio de la misma provincia. Invariablemente se da la situación de que los inmigrantes andaluces en municipios de menos de 20.000 hab. tienen en términos relativos menos parientes en la misma localidad que los que residen en ciudades más pobladas. Si no consideramos la distancia administrativa únicamente, sino que tenemos presente factores como el tiempo necesario para visitar a un familiar en su vivienda, o incluso los kilómetros reales que hay que recorrer, este resultado no implica necesariamente una superior distancia geográfica o subjetiva, ya en estos casos el porcentaje de hijos, hermanos o padres en otro municipio de la misma provincia automáticamente aumenta.

Finalmente, cabe mencionar que las generaciones más emigratorias no coinciden exactamente con las de más proximidad familiar. Este resultado viene a confirmar la importancia de las redes migratorias familiares, ya que una explicación plausible es que los que llegaron más tarde (entre los hermanos), los más jóvenes, ya contaban con algún familiar en el destino. Estas últimas generaciones se vieron favorecidas de la movilidad precedente.

En el caso andaluz podemos afirmar que, efectivamente, la emigración ha sido una cuestión de familia, al menos en lo que respecta a padres, hermanos e hijos. En futuras investigaciones, además de profundizar en las características socio-económicas de los emigrantes (como nivel educativo o categoría profesional), en otras variables de contexto (referidas a las zonas de origen y destino, como la tasa de paro o renta per cápita), y en las interacciones entre ellas, intentaremos extender las relaciones de parentesco estudiadas hasta el momento mediante el uso de nuevas fuentes creadas expresamente para tal fin, de manera que se puedan hacer intervenir a tíos, primos, amigos o paisanos. Las redes migratorias quedarán, entonces, mucho mejor definidas.

Bibliografía

- AGRESTI, A. (1996). *An Introduction to Categorical Data Analysis*. New York, Wiley.
- ALBERDI, I. (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ARBAIZA, M. (1998). «Labor Migration during the First Phase of Basque Industrialization: The Labor Market and Family Motivations». *The History of the Family*, V3(2), pp. 199-219.
- BARRUTI, M. (1990). «El proceso inmigratorio y la identidad étnica en un municipio del área metropolitana de Barcelona». *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- BONVALET, C., GOTMAN, A. y otros (1999). *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*. Paris, INED.
- BORJAS, G. J. y BRONARS, S. G. (1991). «Immigration and the family.» *Journal of Labour Economics* 9(2): 123-148.
- BOTEY, J. (1980). «Cinquanta-quatre relats d'immigració.» *Perspectiva Social*(15): 7-97.
- CABRÉ, A., DEVOLDER, D. y otros (1986). «Migratory movements in Spain: recent evolution.» *Papers de Demografia*(12).
- CARDELÚS, J., PASCUAL, À. (1979). *Movimientos migratorios y organización social*. Barcelona, Península.
- CARDELÚS, J., PASCUAL, À., SOLANA, M. (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- COMAS, D. y otros (1990). «Emigración, etnicidad y redes de parentesco en un barrio de Tarragona». *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia, Generalitat de València.

- COMAS, D. y PUJADAS, J. J. (1991). «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia.» *Papers. Revista de Sociologia*(36): 33-56.
- DE MIGUEL, V. (2001). *Aproximación a la geografía familiar de los nacidos y residentes en Andalucía* (inédito). Departament de Geografia. Barcelona, UAB.
- EITO, A. (2001). «Redes migratorias en la ciudad de Huesca.» *Scripta Nova*(94).
- ESVELDT, I. y SCHOORL, J. J. (1995). «Migration Networks of Turkish and Moroccan Migrants to the Netherlands». *Conference of the European Association of Population Studies*, Milán.
- EVERITT, B. S. y G. DUNN (2001). *Applied Multivariate Data Analysis*. London, Arnold.
- FEIJÓO, E. R. (1999). «Els moviments migratoris a Sant Feliu de Llobregat: el cas de les migracions procedents de Laujar de Andarax.» *Materials del Baix Llobregat*(5): 53-60.
- FISCHER, C. S. (1982). *To Dwell Among Friends*. Chicago, The University of Chicago Press.
- FLAQUER, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel.
- GARCÍA, A. (1967). *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico
- GARCÍA, A. (1975). *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- GARCÍA, R. (1999). «La emigración a la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: aproximación a los factores de expulsión por partidos judiciales». *Actas del Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la ADEH*, vol. II, p. 181-207
- GRANOVETTER, M. (1982). «The Strength of Weak Ties». *Social Structure of Weak Ties*. N. Din. California, Sage Publications Ltd.: 105-130.
- GREGORY, D. (1978). *La odisea andaluza: una emigración a Europa*. Madrid, Tecnos.
- GURAK, D. T. y CACES, F. (1998). «Redes migratorias y la formación de sistemas de migración». *Cruzando fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*. Madrid, Icaria.
- Instituto de Estadística de Andalucía (1996). *Los movimientos migratorios con origen y destino en Andalucía, 1981-1991*. Sevilla, IEA.
- JASSO, G. y ROSENZWEIG, M. R. (1986). «Family reunification and the immigration multiplier: U.S. immigration law, origin-country conditions, and the reproduction of immigrants.» *Demography* 23(3): 291-311.
- KLOVDAHL, A. S. (1989). «Urban Social Networks: Some Methodological Problems and Possibilities». *The Small World*. M. Kochen. New Jersey, Ablex Publishing Corporation: 176-210.
- KNOKE, D. y KUKLINSKI, J. (1982). *Network Analysis*. London, Sage Publications Ltd.

- LARA, F. (1977). *La emigración andaluza: análisis y testimonios*. Madrid, Ed. de la Torre.
- MAISON, D. y ORTALDA, L. (1998). «Morphologie spatiale de la parenté. Proximités géographiques au sein de la famille étendue selon l'enquête 'Proches et parents'». *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon, Presses Universitaires: 101-120.
- MASSEY y otros (1993). «Theories of International Migration: A Review and Appraisal.» *Population and Development Review*(3): 431-466.
- MAYA, I. (2001). «Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica.» *Revista Redes* 1.
- MARTÍN, E. (1991). «La inmigración andaluza en Cataluña: causas, sistemas de organización y transplante de la cultura andaluza». En: PRAT, J. Ii al. *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, Taurus Universitaria.
- MÓDENES, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departament de Geografia. Barcelona, UAB.
- PEDREGAL, B. (1998). «La emigración andaluza al resto de España a la luz del censo de población de 1991.» *Boletín Económico de Andalucía*(24): 141-160.
- PUIG, A. (1995). «La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andaluza en la dècada dels anys cinquanta?» *Recerques*(31): 53-69.
- PUJADAS, J. J. (1990). «Identidad étnica y asociacionismo en los barrios periféricos de Tarragona». *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Valencia, Generalitat de Valencia: 323.
- RECAÑO, JOAQUÍN (1995). «La emigración andaluza (1900-1992). Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España». Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- RECAÑO, J. (1998). «La emigración andaluza en España.» *Boletín Económico de Andalucía*(24): 119-141.
- RECAÑO, J. (1999). «La immigració de la resta d'Espanya al Baix Llobregat. L'onada migratòria dels anys seixanta i setanta.» *Materials del Baix Llobregat*(5): 37-52.
- RECAÑO, J. y SOLANA, M. (1998). Migració residencial entre Catalunya i la resta d'Espanya. *La societat catalana*. Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya: 221-241.
- REHER, D. (1996). *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid, Alianza Universidad.
- REHER, D. (1999). «Migrant communities and migrant networks in urban areas in the past». *Twenty-Fourth Annual Meeting Fort Worth, Texas*.
- REQUENA, F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid, CIS.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1995). *Análisis estructural y de redes*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- RÓDENAS, C. (1994). *Emigración y economía en España*. Madrid, Civitas, S. A.
- RYDER, N. B. (1978). Methods in measuring the family life cycle. *International Population Conference Mexico 1977*, Mexico, Ordina.
- SÁNCHEZ, B. (1995). *Las causas de la emigración española: 1880-1930*. Madrid, Alianza Universidad. 325 pp.
- SÁNCHEZ, B. (2000). «Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914». *The Journal of Economic History*, V60(3), pp. 730-754.
- SÁNCHEZ, J. J. (1992). *Análisis de tablas de contingencia*. Madrid, CIS. 171 pp.
- SCHWEIZER, T., SCHNEGG, M. y otros (1998). «Personal networks and social support in a multiethnic community of southern California.» *Social Networks*(20): 1-21.
- SCOTT, J. (1991). *Social Network Analysis*. London, Sage Publications Ltd.
- SHELTON, N. y GRUNDY, E. (2000). «Proximity of Adult Children to their Parents in Great Britain.» *International Journal of Population Geography*(6): 181-195.
- SILVESTRE, J. (2001). «Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930». *Revista de Historia Económica*, 2.
- WALKER, M. E., WASSERMAN, S. y otros (1994). «Statistical Models for Social Support Networks». *Advances in Social Network Analysis*. J. Galaskiewicz. California, Sage Publications Inc.: 53-78.
- WASSERMAN, S. y FAUST, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York, Cambridge University Press.
- WELLMAN, B., YUK-LIN WONG, R. y otros (1997). «A decade of network change: turnover, persistence and stability in personal communities.» *Social Networks*(19): 27-50.

ANEXO 1

Unidades territoriales

Para llevar a cabo la elaboración de los conglomerados hemos debido hacer una primera estructuración de las variables territoriales de partida de acuerdo a varios criterios que hemos intentado combinar de forma equilibrada: lograr submuestras suficientemente representativas, mantener una cierta continuidad geográfica y respetar la coherencia en el tipo de inmigración andaluza recibida.¹ En el cuadro siguiente presentamos estas nuevas categorías territoriales, describiendo aquellas sobre las que pudieran existir ciertas dudas.

RECODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES TERRITORIALES

<i>Nueva denominación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Zonas geográficas que engloba</i>	<i>Tamaño de los municipios que engloba</i>
Región norte, mun. de menos de 20.001 hab.	152	Aragón Asturias Cantabria Castilla y León Galicia La Rioja	< 5.000 hab. 5.001-20.000 hab.
Aragón, mun. de más de 20.000 hab.	93		
Región norte, mun. de más de 20.000 hab.	194	Asturias Cantabria Castilla y León Galicia La Rioja	20.001-100.000 hab. > 100.000 hab. y capitales
Baleares, mun. de menos de 20.001 hab.	125		
Baleares, mun. de 20.001-100.000 hab.	109		
Palma de Mallorca	267		
Canarias	108		
Región sur, mun. de menos de 20.001 hab.	141	Castilla-La Mancha Extremadura Murcia	< 5.000 hab. 5.001-20.000 hab.
Región sur, mun. de más de 20.000 hab.	141	Castilla-La Mancha Extremadura	20.001-100.000 hab. > 100.000 hab. y capitales
Cataluña, mun. de menos de 5.000 hab.	221		
Cataluña, mun. de 5.001-20.000 hab.	525		

¹ Teniendo en cuenta anteriores trabajos sobre andaluces (IEA, 1993, Pedregal Mateos, 1998; Recaño, 1995, 1998).

RECODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES TERRITORIALES (continuación)

<i>Nueva denominación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Zonas geográficas que engloba</i>	<i>Tamaño de los municipios que engloba</i>
Cataluña, mun. de 20.001-100.000 hab., excepto prov. BCN	193	Cataluña	20.001-100.000 hab., excepto los municipios de Barcelona de este tamaño
Área Metropolitana Barcelona, 2ª corona	736	Barcelona	20.001- 100.000 hab.
Lérida y Tarragona capital	126		
Área Metropolitana Barcelona, 1ª corona	886	Barcelona	> 100.000 hab., excepto Barcelona capital
Ciudad de Barcelona	553	Barcelona	Barcelona capital
Comunidad Valenciana, mun. de menos de 20.001 hab.	227		
Comunidad Valenciana, mun. de 20.001-100.000 hab.	327		
Valencia capital	293		
Área Metropolitana Madrid, 2ª corona	236	Madrid	< 100.001 hab.
Área Metropolitana Madrid, 1ª corona capital	284	Madrid	> 100.000 hab., excepto Madrid
Ciudad de Madrid	743	Madrid	Madrid capital
Murcia, mun. de más de 20.000 hab.	126		
Navarra y País Vasco, mun. de menos de 20.001 hab.	118		
Navarra y País Vasco, mun. de más de 20.000 hab.	193		
Ceuta y Melilla	84		

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica-1991.

ANEXO 2

Dendograma resultante del «análisis jerárquico de conglomerados»

